

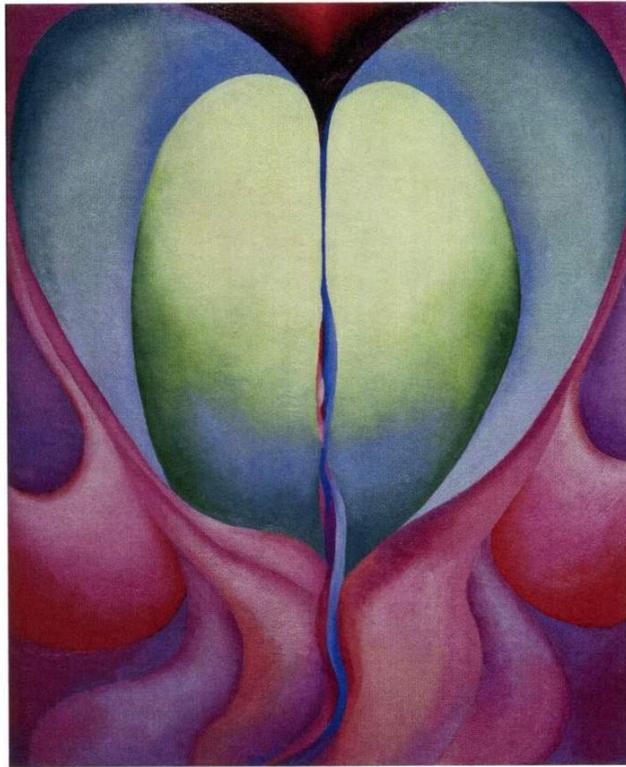
BELLEZA

SALUD

Lo llaman síndrome de laxitud vaginal. Sólo escucharlo da grima. El término hace referencia a uno de los problemas femeninos más frecuentes. Como consecuencia de los partos o del paso del tiempo, las paredes de la vagina pierden tono y firmeza, se vuelven laxas. Un drama desde el punto de vista emocional: la sensibilidad durante el sexo se reduce o desaparece, con la caída en picado de la autoestima que ello conlleva. «Solemos recomendar ejercicios de suelo pélvico pero se necesita constancia y la mayoría abandona, así que el láser de erbio es la mejor alternativa para conseguir resultados más rápidos», dice

el doctor César Arroyo, de la clínica IO (clinicaio.es). «La luz provoca el calentamiento controlado del tejido dérmico vaginal. Con ello conseguimos mejorar la contracción del tejido y el grosor de la dermis de la mucosa», añade.

El protocolo es sencillo: una prueba previa para confirmar que no hay infecciones, dos sesiones a razón de 20 minutos cada una y evitar el sexo durante siete días. No es ningún sacrificio si a cambio hay garantías —y las hay— de recuperar una vida sexual divertida. Al cabo de un año, más o menos, la operación se repite porque la vida del colágeno es limitada. Bien. Al láser le ha salido compañía con un método que acaba de debutar de la mano de la Clínica Planas (clinicaplanas.com) y que es, desde hace algunos años, el tratamiento más utilizado en Estados Unidos y Japón para tratar este problema. Se trata de radiofrecuencia vaginal. Desde la Clínica Planas nos explican que es un tratamiento monopolar de baja intensidad que deposita calor en la zona de la submucosa del tejido muscular, pero mantiene ésta intacta y fría durante todo el tratamiento. Es decir, reafirma lo que tiene que reafirmar de una forma segura, rápida y eficaz sin alterar en ningún momento los alrededores. Esto es así a grandes rasgos, pero entremos en detalles. La radiofrecuencia se aplica con un *tip* —un



Sexo, sí por favor

La radiofrecuencia se suma al láser para tratar la hiperlaxitud vaginal y recuperar el mejor sexo

disparos en un total de cinco pases; alrededor de 110 disparos en total». Cada uno de ellos proporciona calor en profundidad de forma controlada, lo que provoca una proceso de neocolagénesis, por el cual el organismo vuelve a producir colágeno.

En este momento del discurso hago la pregunta clásica. ¿Duele? Porque la radiofrecuencia en el resto del cuerpo es, cuando menos, molesta. Y cuesta imaginar esas molestias justo ahí. Pero no. Me confirman que no duele nada. ¿Molesta entonces? Tampoco. ¿De verdad que no hay por qué esperar una sensación extraña, distinta, desconocida? «Nada de nada —zanjan desde la Clínica Planas—. La primera y la última fase del disparo es criogénica. Enfría y protege la superficie». Sea. Sigamos. El tratamiento dura media hora. No hay anestesia, ni se precisa una preparación previa de la paciente, salvo la que también se prescribe para el láser: un análisis que descarte infecciones y abstinencia durante siete días. Muy fácil. «Pasado un mes comienza el proceso de regeneración de colágeno, que alcanza su mejor momento a los tres meses. No es extraño que en la Clínica Planas estén felices con los resultados: aseguran que la paciente recupera hasta un 95% de la turgencia vaginal. Eso sí, que el sexo mejore en la misma proporción ya es cosa tuya.■

Y. O.

pequeño instrumento específico— en los dos primeros centímetros del interior de la vagina. Esta zona se llama introito vaginal y nos conviene tratarla con mimo porque es el punto donde el arco clitoriano provoca más fricción al contraerse. La ecuación es sencilla: cuanto más turgente sea el introito vaginal —un par de cm de oro—, más satisfactorio será el sexo.

El doctor Jorge Planas dice que antes de empezar se aplica un líquido en la entrada de la vagina y en la base del *tip*. «El procedimiento es muy sencillo —explica—. La zona se trata como un reloj imaginario. Disparamos en una franja que se correspondería entre la una y las once. En cada vuelta realizo entre 20 y 25